

Si ahora nuestros hijos juegan a secuestrar a sus amigos, el ocaso de nuestro futuro será una realidad.



Niños que jugaban a los “levantones” provocan alarma policiaca en QR

□ Uno de los menores, atado y amordazado, hacía las veces del secuestrado; sus compañeros eran los “plagiarios”

HUGO MARTOCCIA, CORRESPONSAL

■ 8

Rechaza Irán que haya maltratado a marinos británicos

■ 19

ETA: si se respeta a Euskal Herria, no más violencia

■ 20

Héroes anónimos dan un rostro más humano a NY

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL

■ 21

hoy **semanal**

columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	11
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ	11
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	12

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
MARCOS ROITMAN ROSENMANN	14
ANTONIO GERSHENSON	14
ROLANDO CORDERA CAMPOS	15
GUILLERMO ALMEYRA	15
ELENA PONIATOWSKA	4a
BÁRBARA JACOBS	5a
CARLOS BONFIL	9a

EL MISMO RITO, NUEVOS PROTAGONISTAS



La tradicional quema de Judas fue ocasión para cuestionar la política económica de Felipe Calderón, quien prometió convertirse en el “presidente del empleo”, propósito hasta ahora incumplido, según habitantes de Peralvillo, y en cambio permitió el aumento a la tortilla y otros productos básicos. En Tepito tocó jugar el papel de “villano” al jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, por la expropiación del predio conocido como Tenoch 40 ■ Yazmín Ortega Cortés

JOSEFINA QUINTERO

■ 26

EJE CENTRAL

Los naufragos del banco

CRISTINA PACHECO

Los nuevos trabajadores eventuales entran en la oficina. Forman el grupo 11 hombres de distintas edades. Visten trajes lustrosos, chamarras de dril y pantalones de mezclilla. Todos llevan en la mano un fólдер con el logotipo del banco. Permanecen junto a la puerta sin atreverse a ocupar las sillas frente al escritorio del licenciado Rodríguez. Su voz profunda suena como un estallido: “¿Por qué tan lejos? ¡Acérquense! No me tengan miedo”.

Los eventuales obedecen. Sin preámbulos, Rodríguez les informa que fueron contratados para lograr que los clientes morosos cubran sus adeudos con el banco. La herramienta de que disponen es el teléfono, su táctica debe ser la persistencia, su única misión: obtener el pago. Los métodos que apliquen para lograrlo no son de su incumbencia. Los deja en completa libertad para que presionen y amenacen con turnar al departamento jurídico el expediente de los atrasados.

Hace una pausa. Se deleita mirando las expresiones azoradas de quienes encontraron en el departamento de cobranzas la última tabla de salvación. Ha estudiado los expedientes de los 11 eventuales. El los llama “los naufragos”.

Los datos indican que son individuos dispuestos a cualquier cosa con tal de alcanzar su máxima aspiración: una plaza permanente.

Se abre la puerta y aparece un hombre de facciones águilas, cabello negro y brazos demasiado largos que entorpecen sus movimientos. Va directo a la única silla vacía. El licenciado Rodríguez le sonríe y continúa su exposición en un tono menos impersonal: “Aunque les parezca increíble, yo también he vivido la angustia de perder un empleo, he probado el sabor amargo del pan que se compra con el préstamo o la dádiva”.

Complacido del efecto que ha provocado entre los “naufragos”, se apoya en el escritorio con el pecho hacia adelante y sigue hablando: “Sé que volver a casa y presentarse con las manos vacías ante padres, esposa e hijos es la peor de las derrotas. La sufrí. Seguro de que ya no tenía futuro, quedé paralizado. Pero llegó el momento en que me sentí capaz de todo con tal de lograr la sobrevivencia de mi familia y de nadie, absolutamente de nadie más. Descubrí esa verdad la mañana en que llegué a este auditorio y

prometí orientar todas mis capacidades en favor del banco. Es lo que espero de ustedes”.

El licenciado Rodríguez sabe que otra vez logró que los “naufragos” se identifiquen con él y quieran, sobre todas las cosas, estar en su posición. Une las manos y mira a la distancia: “Valió la pena. Mi esfuerzo fue recompensado, pero el camino para llegar hasta donde ahora me encuentro no resultó corto ni fácil. Empecé por recibir salario mínimo: parece poco y, sin embargo, es mucho cuando no traemos ni un peso en la bolsa. La posibilidad de obtener ganancias adicionales y, con el tiempo, una plaza segura y prestaciones, me estimuló para ir en busca de mi objetivo: reportarle ganancias al banco. Esa debe ser, a partir de hoy, su meta. ¿Comprenden?”

Los eventuales no responden. En medio del silencio se oye la tos asmática del hombre con facciones águilas. El licenciado disfraza su impaciencia: “Gildardo, si necesita salir...” El aludido se palpa los bolsillos: “Olvíde mi inhalador, pero estoy bien”. Rodríguez se levanta: “Magnífico, así podrá hablar con nuestro nuevo equipo de colaboradores”.